

UNAS ELECCIONES POSITIVAS

LO que se configura para la España inmediata, tras las curiosas elecciones del 15 de junio, es una democracia burguesa, de corte conservador, sólidamente establecida, flanqueada por un partido socialista pujante y con posibilidades de delfinado. No otra cosa pretendían los inventores o descubridores del sistema —personifiquémoslo en don Adolfo Suárez—, en contra de sus agres-

tes compañeros de la gran derecha, arrebujados en Alianza Popular y hundidos ahora en el infierno de los extremistas. Dentro de Europa, España va a seguir siendo el régimen más nominalmente a la derecha, con Francia. En Alemania Federal, en Gran Bretaña, en el Norte, hay Gobiernos socialistas o laboristas, como en Portugal. En Italia, la Democracia Cristiana —tan homo-

logable con este "centro" español— está mediatizada por una situación volátil. Pero en la comparable Francia hay una izquierda amplia y bien montada, con muchas posibilidades, y aun probabilidades, en las elecciones convocadas para dentro de unos meses. El vaticinio más seguro es que, de aquí a unos meses, España seguirá siendo, ya claramente, el país más a la derecha de Europa.

CON un problema: hay una izquierda muy amplia, desigualmente representada en el Congreso y en el Senado. Las elecciones no han dirimido exactamente el conflicto entre país real y país legal, sin que quiera decir con esto que hay ninguna violación de la legalidad: la Ley Electoral es muy clara, y los partidos de la izquierda la han aceptado desde un principio, con reservas que



Las elecciones no han dirimido exactamente el conflicto entre el país real y el país legal. En la fotografía, fila de votantes en Zaragoza.



La idea democrática ha quedado triunfante frente a las posibilidades autocráticas, encubiertas o no.

no han llegado a formular con energía. La Ley Electoral, o el sistema D'Hondt escogido para las elecciones al Congreso, han fabricado esta situación. No hay que echarle la culpa al matemático belga Victor D'Hondt, con su estudio electoral anclado en la sociedad belga del siglo XIX, y poco utilizado después —principalmente en algunos países europeos, para seleccionar al Senado—, ni mucho menos a don Adolfo Suárez, que se estaba inventando, él solo, una democracia para España, sino a quienes no han tenido la fuerza suficiente como para imponer una forma más realista de elecciones y una reforma que fuese algo más que una reforma. De alguna manera, los partidos demócratas están pagando ahora las "negociaciones" con la Presidencia del Gobierno, las desconfianzas mutuas, el miedo a

perder el tren electoral y la legalización, las divisiones y cierta sed de escaños.

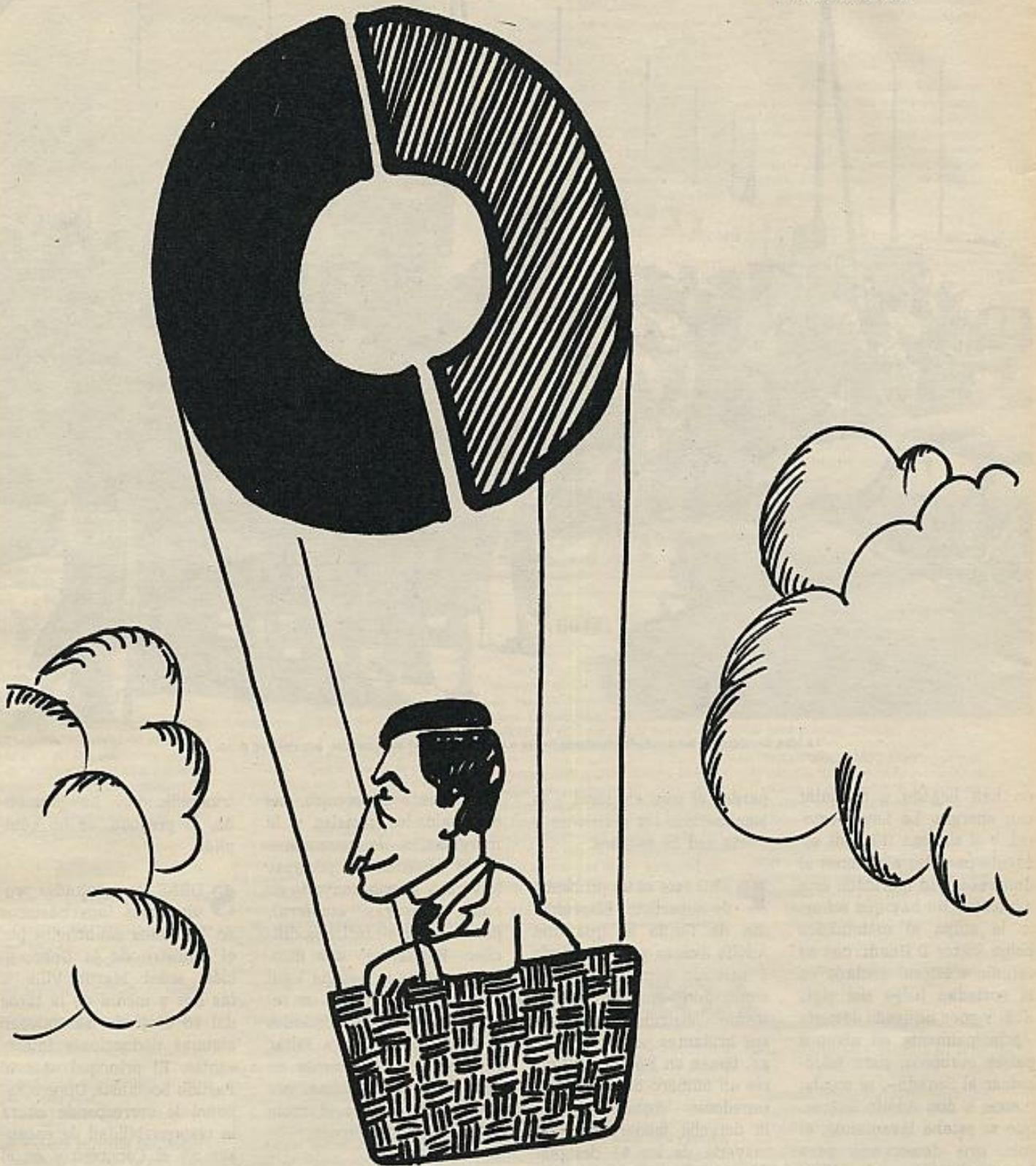
PERO éste es un problema de superficie. El problema de fondo es que don Adolfo Suárez y su modelado y acerado centro, tan bien construido —tan implacablemente construido— por él y sus brillantes peones de brega, tienen en las nuevas Cortes un número dominante de senadores —fortalecidos por la derecha moderada de la mayoría de los 41 designados— y de congresistas, y que este número de representantes no corresponde proporcionalmente al de votos populares. El sistema D'Hondt se ha revelado mucho más agresivo en la práctica que en la teoría, y así se ha creado esta disensión. Que en un país con muchas puñetas de crisis clavadas en el costado, entre otras el gran des-

fundamiento económico, las desigualdades sociales y la marginación de costumbres de la sociedad en progreso (divorcio, aborto, mayoría de edad, censuras, etcétera), puede crear situaciones difíciles. Repitamos: una disonancia entre la España legal y la España real, que no renuncia a sus reivindicaciones y a la que le va a faltar representación suficiente en las Cámaras. Problema, por otra parte, que es el azote político de toda Europa.

HA salido lo que cuidadosamente se inventó, se preparó y se pactó. A las fuerzas que sin duda desconfiaron de la experiencia Suárez, y que temblaron —sobre todo, de indignación— ante las audacias inevitables del señor Suárez para llegar a unas elecciones formalmente aceptables, se les puede entregar ahora un resultado

tranquilizador. Lo prometido, lo previsto, se ha cumplido.

SOBRE los resultados provisionales (nos basamos en los datos enunciados por el ministro de la Gobernación, señor Martín Villa, a las dos y media de la tarde del 16 de junio) se obtienen algunas deducciones interesantes. El principal, que al Partido Socialista Obrero Español le corresponde ahora la responsabilidad de encauzar en el Congreso y en el Senado la voz y la acción de la izquierda española. La realización de este partido ha sido espectacular. Ha sabido crear una imagen de izquierda no pactante; la ha trabajado día a día, antes y durante la campaña electoral, y el número de elegidos que se le atribúan en un principio ha ido creciendo hasta llegar a unos resultados qui-



UNAS ELECCIONES POSITIVAS

zá no tan buenos como los que daban a entender los ultimísimos sondeos, pero óptimos con arreglo a los que las circunstancias y las leyes electorales parecían permitir. Esta colocación del PSOE es el hecho más positivo de las elecciones. Repito: la nueva responsabilidad histórica del socialismo español expresado en el PSOE, que ha sabido salir adelante de escisiones y concurrencias, es muy grande. Hay partidos socialistas europeos —y puede citarse en primer lugar al portugués— que han decepcionado o están decepcionando las esperanzas puestas en ellos por la izquierda general, por la izquierda no militante pero sí votante.

CON el Partido Comunista la sorpresa ha sido inversa. Quizá haya contribuido a ella el triunfalismo de sus militantes —aunque ningún partido puede estar limpio de pecado de este triunfalismo, sobre todo en los últimos días de la campaña—, que esgrimían unos pronósticos de votos populares y de escaños conseguidos que han quedado fuera de la realidad. En un principio, se pensaba que el PCE podía tener aproximadamente un 10 por 100 de votantes y que colocaría entre ocho y diez, quizá doce, diputados en el Congreso. Se inflaron después estos pronósticos, hasta el cálculo de 30 ó 35 congresistas, como decían algunos de sus dirigentes en las vísperas electorales. Se han quedado en 20. Veinte diputados comunistas —incluyendo al PSUC— en un Congreso español en 1977 es una cifra importante. Puede permitir al poder decir que el comunismo no representa en España ese riesgo que proclaman los anticomunistas profesionales, los agitadores profesionales; puede tranquilizar a muchos inquietos. Y, sin embargo, es una representación muy ca-



Desde primeras horas de la mañana, los interventores comenzaron a denunciar irregularidades. En algunos casos, los nombres de los electores que habían votado en el referéndum habían desaparecido de las listas de las mesas. Así cuatrocientos electores de las Escuelas Aguirre, de Madrid, y setecientos de la Barceloneta. Un alto número de denuncias se basaron en carencia de papeletas de partidos. A veces las papeletas eran robadas; a veces, faltaban los sobres, como ocurrió en cuatro colegios del barrio de San Cristóbal de los Angeles. Estos fueron los primeros de los ochenta colegios clausurados en Madrid. Algunos fueron reabiertos horas más tarde (por lo que hubo que prolongar el cierre hora y media), otros quedaron definitivamente clausurados, por lo que habrá que proceder a una nueva votación en ellos cuarenta y ocho horas más tarde. En Carabanchel (Madrid) y en algún otro distrito fue descubierto un sutil engaño: los sobres contenían papeletas en su interior que pasaban inadvertidas. Un apoderado de Barcelona consiguió que fueran expulsados de un colegio un par de policías que controlaban las votaciones y amenazaban a los que no votaban a Alianza Popular-Convivencia. En Trigueros (Huelva), el alcalde y su mujer se dedicaron a provocar al interventor del PCE desde la apertura del colegio. A pesar de la denuncia de este hecho, nadie procedió contra ellos. En Algeta, el juez se negó a instalar la mesa electoral. Un hecho significativo de la realización del censo es que en Bilbao salió designada como presidenta de una mesa una niña de ocho años. Por fin, el fallo más importante de la mecánica de estas elecciones ha sido el que los partidos hayan provisto de papeletas a los electores en vez del municipio, como es obligatorio en los países democráticos.

paz de tener una voz sería en las Cortes, con los ocho senadores que puede tener en la Cámara Alta.

ES espectacular la caída de Alianza Popular. En esa coalición ha sido aún mucho más grave el triunfalismo, y hasta la soberbia de algunos de sus más conspicuos dirigentes. Su derrumbe vertical, junto al de otras fuerzas de la extrema dere-

cha, que apenas han tenido decimales en el porcentaje global, tiene un significado claro: el final del franquismo, firmado y rubricado por el pueblo español. Esta gran derecha que había centrado su fraseología en el anticomunismo y en el antimarxismo en general no estaba en realidad combatiendo a ese marxismo, sino disputando con la otra derecha, con la fragmentación suarista de la

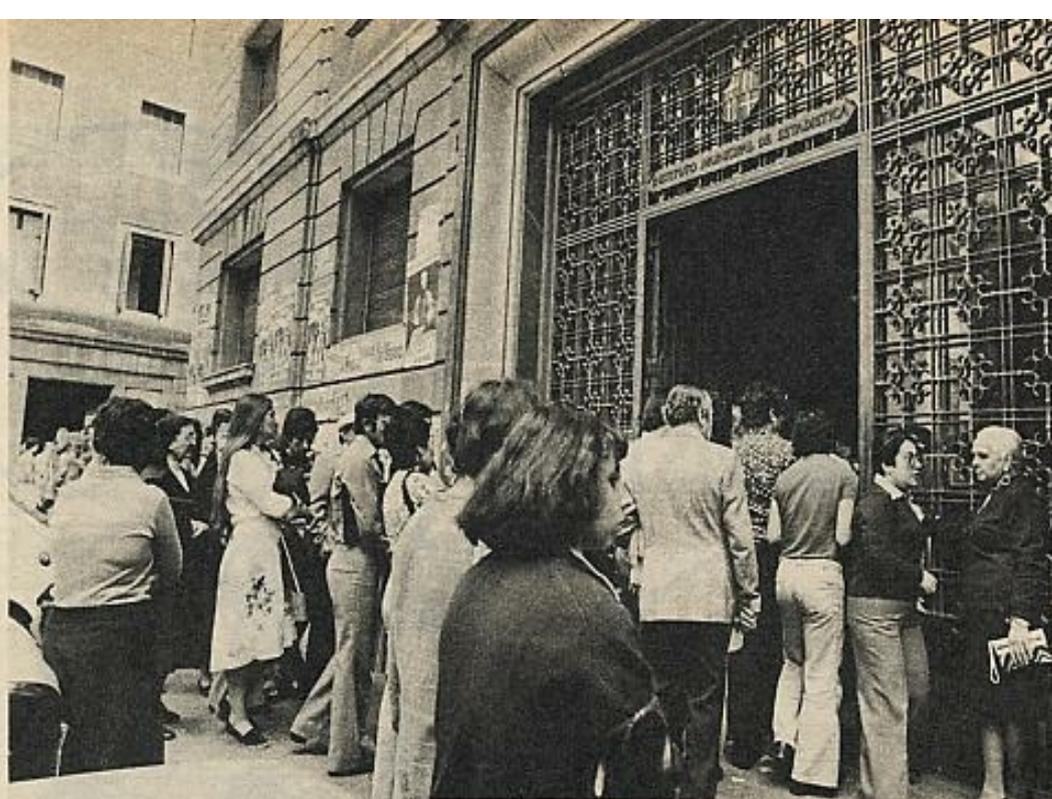
herencia del franquismo, la manera de continuar el régimen anterior. La derecha que llamaremos decimal propugnaba una forma violenta y sacralizada, que no ha tenido audiencia pública, y que ha perdido mucha en los desmanes callejeros y el comportamiento asocial que se le ha atribuido. La derecha de Alianza Popular buscaba una forma más reformista, más suave y moderada de conti-



UNAS ELECCIONES POSITIVAS

nuación del régimen anterior, aun negándolo en muchos casos. Pero no ha sabido moderar su propio temperamento. Se ha mostrado como una derecha pasional, gritona, a veces fuera de madre, acusatoria. Si hubiese adoptado una morfología distinta hubiera podido conquistar algún escaño más. No ha sido capaz de hacerlo. Sus líderes son de estopa y dinamita. Los votantes no lo son.

DESDE esta óptica, las elecciones que ahora aparecen como un desafío entre el centro y los socialistas, desafío o pugna que van a llenar probablemente los más largos y acerbados debates en las Cortes, estaban planteadas de una manera distinta entre Alianza Popular y el Centro. Traducido a otro lenguaje, entre un franquismo continuista y de corte autocrático —aunque no vacilase en emplear la democracia en su vocabulario, como no ha vacilado nadie o casi nadie en este país de grandes traidores semánticos— y un "eurofranquismo" que sí adoptaba la línea democrática y lo apoyaba en sus elementos electorales más importantes, mucho más fuertes probablemente que su campaña, que la "Imagen Suárez" o que las presiones de estructura y de medios de comunicación propios: la amnistía (con sus renuencias, con sus reservas, con sus cuentagotas, con sus tacañerías), la legalización de los partidos (con sus juegos de manos, con su peloteo hacia el Tribunal Supremo, como la marginación o el desdén por las pequeñas formaciones de la izquierda). Y, sobre todo, las elecciones. El hecho de que se haya llegado a ellas, con una apariencia suficiente de libertades públicas, con una campaña electoral en la que los partidos de la izquierda han sido más fuertes y más convincentes



Queda ahora el tema de cómo se va a gobernar este país. Y cómo se va a constituir. (Votantes en Barcelona y en el interior de la Lonja de Valencia.)

que los de la derecha y el poder derechista, ha hecho más en favor de Suárez que cualquier otra cosa.

POR eso puede decirse, desde esa óptica, que la pugna entre franquismo continuista y final del franquismo ha sido ampliamente ga-

nada por esta última opción. Muchos demócratas no deben tener ningún empacho en admitir el triunfo de Suárez como un triunfo genérico de la democracia —y no es necesario insistir ahora con cuántas reservas hay que considerarlo así— frente al autoritarismo. Fraga y sus

huestes han hecho mucho más, también, por el Centro, por Suárez, al crear este bajo relieve que el propio Suárez.

HAY una rúbrica al período franquista ampliamente puesta por el pueblo español. Hay una entrega suficiente de votos a los par-

RAMON

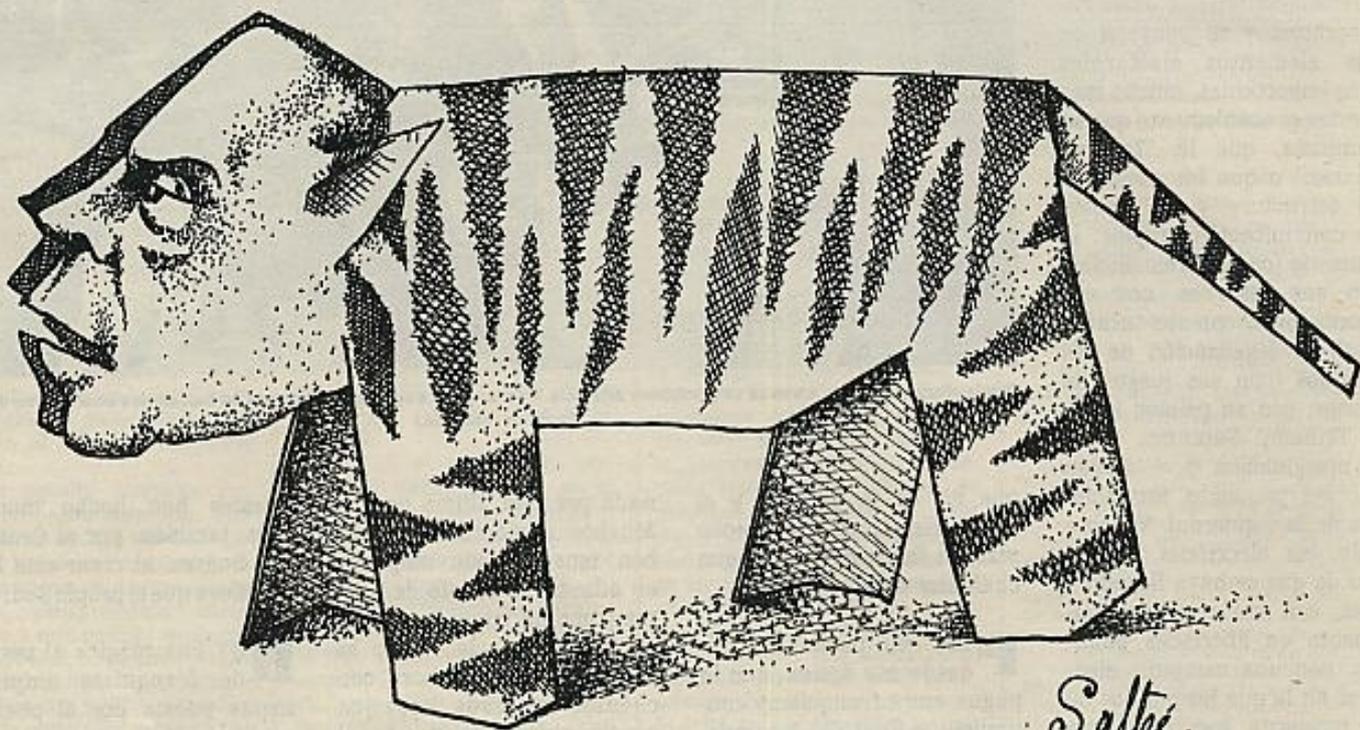
ESPAÑA,
MAÑANA
SERÁ
DEMOCRISTIANA

SI,
PORQUÉ LO
QUE ES
AHORA



Saltes

SALTES



Saltes.

UNAS ELECCIONES POSITIVAS

tidos de izquierda y a los demócratas abiertos como para saber ya cuál es el peso de esta ideología en la nación, y unas circunstancias generales como para creer que va a ir creciendo este tipo de fuerza. Hay un partido socialista capaz de vertebrar la oposición, si no se fanatiza en torno a sí mismo. Todos éstos son los elementos que la izquierda debe considerar como positivos, y que hacen que el saldo final de las elecciones sea bastante gratificador.

QUEDA ahora el tema de cómo se va a gobernar este país. Y cómo se va a constituir. La actual Ley de

Reforma es lo bastante equívoca como para inclinar los resultados más aún a favor del poder actual. Por ejemplo, puede descansar la legislación del país sobre el Senado, donde el Centro ha obtenido mayoría absoluta (siempre contando con resultados provisionales), que va a estar reforzada por los 41 senadores electos. De estos 41, pueden apartarse media docena escasa de grandes personalidades por encima de la política de partidos, y aun con una inclinación general hacia la libertad y hacia formas democráticas abiertas que permitirían situarlos en una izquierda (y puede ponerse como símbolo de estos escasos elegidos a Camilo José Cela). Todo lo demás va de la derecha llamada centro a la derecha más extrema. Con la presidencia de las Cortes por designación, de ▶



El nuevo presidente de las Cortes, designado por el Rey, don Antonio Hernández Gil.

Los
CoNteM
poRa
nEoS

FELIPE Y ADOLFO

BELMONTE o el Gallo, Manolete o Luis Miguel? ¿Felipe o Adolfo? Parece que España sigue empeñada en esta filosofía —¿Ortega o Unamuno?— de la figura y la contrafigura, a la exaltación lírica —¿Machado o Juan Ramón?— del protagonista y del antagonista. Un país de buenos y malos —¿Ormuz o Ariman?—, de sol y sombra, de blanco y negro. Al mirar estos resultados electorales, nos encontramos con este protagonismo de los dos gallitos de pelea, de los dos guapos de corral. A veces piensa uno si la política se ha hecho más en las revistas de peluquería que en las de sabia doctrina. Y aquí estamos otra vez en una dualidad a la española: O Felipe o Adolfo.

Claro que, en medio, está el sistema d'Hondt. Si hubiese existido en la lucha famosa con el Angel Malo, a lo mejor hubiese ganado Dios, y el mundo sería de otra manera. Y habría abolido la regla d'Hondt, aunque le hubiera servido para ganar. La regla d'Hondt ha sido el Olimpo de Adolfo, la ayuda de los dioses a su favorito. Habría que elevarle una estatua en la mismísima Plaza de las Cortes, o nombrarle duque de algo. Ha estabilizado el poder del poder, y ha hecho que este "western" termine demasiado claramente.

Pero, ¿ha terminado? Felipe y Adolfo —Tom y Jerry— pueden continuar largamente su película de dibujos, para regocijo de la infancia que se siente en el hemisferio. No va a haber mejor película de dibujos en la próxima temporada. Ya se sabe que no va a haber pacto, si es que se sabe algo en política. Cuentan que en la misma noche electoral, cuando los resultados no habían empezado a caer —tardaron en caer, y mucha gente pregunta por qué tardaron tanto: los suspicaces hacen toda clase de cálculos, aunque lo más probable es que sea por razones propias del país, porque aquí no funciona nada como tiene que funcionar—, alguien le preguntó a Felipe si estaría dispuesto a participar en el Gobierno. "Yo sólo gobernaré —dicen que dijo— cuando yo sea el presidente del Gobierno".

A Adolfo Suárez le pasa lo mismo. Con la diferencia de que ya lo es, gracias no sólo al sistema d'Hondt, sino a alguna otra ayuda olímpica, que no le va a faltar. De coaliciones, aquí, nada. Cada uno por su aire, cada uno a su juego. O Felipe o Adolfo.

¿Y los demás? Camino del coro. No son tan guapos. No quedan como deben quedar en las revistas de peluquería. ¿Quién negará que Carrillo y Tierno son más bien feos y que Fraga tira a espantoso?

Bueno, no todo debe ser tan frívolo. La verdad es que España ha optado entre una derecha razonable llamada centro y una izquierda razonable llamada socialismo (lo cual no quiere decir que los demás no sean razonables, salvo grupúsculos de porcentaje de decimales). Adolfo y Felipe, aun con la regla siniestra como "handicap", pueden ser portavoces y tenores de esta gran ópera de la política española. Se ha tenido a una elegante y sencilla simplificación, a pesar del empeño denodado de complicarlo todo. No estamos todavía en el buen tiempo de los grandes matices. Eso vendrá después. Y nos ayudarán a traerlo Felipe y Adolfo.

POZUELO

La Capilla Sixtina

ENCARNA ATACA DE NUEVO

HE mantenido a Encarna al margen de mi vida durante casi toda la campaña electoral porque es muy bestia, y me temía que aprovechara mis debilidades y utilizara la Capilla Sixtina como correa de transmisión de sus extremas tesis políticas. Me comprenderán si les digo que durante toda la campaña electoral Encarna mantuvo colgado en la puerta de su piso un cartel en el que se decía:

Vecino. Que voten ellos

Incluso llegué a pensar en la necesidad de abandonar mi piso durante las tres semanas de campaña para evitarme tropiezos dialécticos con mi vecina. Pero ella debió advertir mi actitud huidiza y la respetó hasta el punto de que nuestros encuentros fueron siempre fugaces casualidades y sólo en una ocasión en tres semanas subió a mi piso para devolverme el ejemplar de *Miedo a volar*, de Erica Jong, que yo le había prestado. Intercambiamos cinco o seis frases sobre las bondades y maldades de esta obra interesantísima, y eso fue todo. Confieso que cuando no veo a Encarna, por una parte, me tranquilizo, pero, por otra, se me nubla a algún rincón del espíritu, ése, tal vez, donde resuenan versos de Machín que me son caros:

"No quiero arrepentirme después de lo que pudo haber sido y no fue..."

Lo cierto es que nada más acabar la jornada electoral del 15, Encarna llama a mi puerta.

—Bueno. No se quejará. Le he dejado tranquilo todos estos días. No era necesario ser una lumbrera para darse una cuenta de que usted me apartaba de su vida como si yo fuera una apestada.

—Encarna, me limitaba a evitar pugnas dialécticas inútiles.

—No. Si a mí me ha ido fetén. Mire mis manos. No tiemblan. Tranquilas. Serenidad. Tranquilidad. Buenos alimentos. Eso es lo que me he autorrecetado ante el cariz que tomaban las cosas. Porque no me dirá usted que la campaña electoral esa no ha sido un cachondeo marinero. Todos prometían lo mismo. Todos eran demócratas y progresivos. Todos con el trufito fácil de gritar de vez en cuando contra "Alianza Impopular", y ya tenían el aplauso asegurado. Han quedado retratados, retratados, sí señor.

—Encarna. La reeducación política del pueblo español ha exigido un cierto esquematismo, pero...

—¿Un cierto esquematismo? ¿Un cierto es-que-ma-tis-mo dice usted? Pero sí al final los demócratas se han cabreado entre sí porque nadie respetaba las mínimas verdades abstractas que configuran una opción política. Los comunistas querían aparecer como socialistas moderados. Los socialistas como moderados socialistas. Los socialistas moderados como socialistas sin demasiadas moderaciones. Con democracia y reforma fiscal todo se arreglará. Pues para eso voto yo una candidatura democrática de inspectores de Hacienda. Ya está. Voy a fundar un partido: el IHD (Inspectores de Hacienda Democráticos). Ya tengo partido político. Las próximas elecciones nos las llevamos de calle.

—Veo que la evidencia de los hechos no significa nada para ti.

—Insisto en que las evidencias no tienen por qué ser coincidentes para usted y para mí.

—Encarna, no seas monotemática. Estoy del tema político hasta la coronilla. Desintoxiquémonos. Hablemos de otra cosa. Te invito a cenar.

—¿Dónde?

—Aquí. Encenderé las velas. Nos tomaremos la última botella de Montecillo que conservo y, si quieres, un champán francés discreto y muy frío.

—¿Y luego bailaremos muy juntitos, don Sixto? ¿Machín quizá? ¡Dios de los soviets! ¡Esta puede ser mi noche! Pongo valor en mi voz cuando le pregunto:

—¿Qué quieres bailar, Encarna?

Y la muy bestia se pone a dar saltos y a cantar:

—¡Queremos pan, queremos vino,

queremos a Fraga colgado de un pino! ■

SIXTO CAMARA

UNAS ELECCIONES POSITIVAS

una figura claramente independiente, pero adicta al sistema democrático definido por el poder, con el Consejo del Reino y con los atajos parlamentarios que permite la Ley de Reforma, se puede hacer mucho. Sobre todo, con un Congreso dominado por una mayoría numérica amplia.

SE hablaba de posibles pactos, cuando se pensaba a última hora que el poder tendría menos escaños de los que ha tenido. Quizá no hagan falta. Quizá baste con algún compromiso o con algún nombramiento honorífico para que no haya problemas.

QUÉ va a ocurrir, entonces, con la profundización de la reforma constitucional? Esto aparece ahora como una incógnita. Pero una incógnita en que la izquierda parlamentaria y las posibilidades de entendimiento de los partidos de izquierda fuera del Parlamento deben forzar hacia un camino apto. Si lo hacen sus directivas, es posible que sus bases se lo impongan.

EN definitiva, la idea democrática ha quedado triunfante frente a las posibilidades autocráticas, encubiertas o no. Y la izquierda, a partir del Partido Socialista de Felipe González, ampliamente representada en las dos Cámaras: como para hacerse respetar. A condición de que se respete, en primer lugar, a sí misma. ■ E. H. T.



La nueva responsabilidad histórica del socialismo español es muy grande.